

LOS OJOS DEL QUE MIRA

Autor: Notsoeasy

Categoría: Varios / otros

Publicado el: 27/05/2014

La pequeña Rhanía vivía complacida, mirándose a diario en las cristalinas aguas de su bello estanque, donde acudía para ver como aumentaba, día tras día, su hermosura, en aquel incomparable jardín que su padre había construido sólo para ella.

La pequeña Rhanía maldecía los días de lluvia, en los que no podía admirar su ingente belleza. Donde las gotas de lluvia creaban círculos concéntricos emborronando su hermoso rostro, convirtiendo sus días perfectos en amargura desolada, por no poder complacer su obsesiva deleitación de admirarse. Esos días en los que obligaba duramente a sus doncellas a sacar lustre a los azulejos de su imperial cuarto de baño, para poder admirar su esbelta figura, saciando así su sed diaria de complacencia.

La pequeña Rhanía vivía en un enorme y majestuoso palacio, donde tras sus muros su padre había creado un mundo aparte del real, un mundo donde ella era la princesa. Un especial lugar donde Rhanía había manifestado una compulsiva obsesión de si misma, y donde no cabían más problemas que una estúpida lluvia que la impedía regodearse con el hermoso reflejo de su belleza.

La pequeña Rhanía comprendió, un día de sol radiante, tras bajar presurosa a encontrarse con su idolatrada fuente de ego, que no estaba sola. Los altos muros de su palacio habían sido traspasados por un muchacho, de tez morena y largos cabellos, que descansaba ahora sobre la negra piedra que su padre trajera desde muy lejos dominando, majestuosamente, en solitario el centro de su hermoso jardín. Donde, reposadamente, el joven leía un antiguo manuscrito bajo el sol de aquel placido día.

-¿Quién eres y qué haces aquí?-, preguntó, con su imperativo hilo de voz.

- Soy Ratán, ¿y tú? – contestó, sin más distracción que la de pasar la siguiente hoja.

-Yo soy la dueña de este Palacio, y tú no puedes estar aquí. – dijo, verdaderamente enfadada.

-¿Qué tienes en las manos?- preguntó, extrañada y bajando ligeramente el tono.

La curiosidad de conocer el objeto que tan absorto tenía al muchacho, pudo más que su enojoso comportamiento habitual.

-Es un libro – contestó

-¿qué es un libro?- fue la obvia pregunta, siendo total desconocedora de su existencia.

-Un libro es una sucesión de hojas escritas sobre personajes, lugares y situaciones, que alguien escribiera hace mucho tiempo.- clamó el joven, estirándose descaradamente.

¿Tú puedes escribir en él? Preguntó, recuperando su arrogancia inicial.

-En este no, pues ya está completo. Pero en cualquier otro, claro que sí –

¿Podrías escribir mi historia?, soy la más bella del reino y creo que se debería plasmar mi belleza en un libro de esos.- dijo, buscando de reojo, poder mirarse en el estanque.

-Podría hacerlo, pero si yo escribiera sobre ti, plasmaría lo que ven mis ojos, y no sólo lo que tú dices ver- sentenció, a tenor de lo que creía se le avecinaba.

-¿Tú no ves mi belleza?- Preguntó indignada.

-No- respondió simple y claramente.

-Pues debes de ser ciego entonces- admitió, buscando nuevamente su reflejo.

-No soy ciego, lo que intento explicarte sencillamente es que mis ojos no ven las cosas como la ven los tuyos- replicó rápidamente.

Pues ¿puedes decirme que ven tus ojos de mi que yo no haya visto antes?- preguntó enojada por el descarado del joven y la incertidumbre que había creado con su comentario.

-Yo veo a una estúpida y remilgada niña que no hace otra cosa que mirarse en las aguas de ese pequeño estanque, viviendo tras unos tristes muros que acotan el bosque y entorpecen mis paseos matutinos hasta hoy-

El rostro de la pequeña Rhanía cambiaba de color espontáneamente antes de gritar. – ¿pequeño estanque? Mi padre me ha asegurado que es el mayor que conoce-

-Ya, pero comparado con el río, ese estanque es ridículo-

-¿Un río?, ¿dónde?- preguntó cavilando la posibilidad de ampliar el espacio donde seguir admirándose.

-Cerca, tras esos muros, no muy lejos- contestó, mirando surgir un brillo inusual en sus ojos de niña.

-¿Tú te miras en él? Consultó presurosamente.

-No, yo me baño en él. No me hace falta mirarme, ya sé como soy-

-¿Y cómo eres, si se puede saber? Preguntó animada queriendo devolverle un poco de su desfachatez anterior.

-Dímelo tú-

-Yo te veo, feo, sucio y desaliñado e impertinente- dijo, esperando que se enfadase mucho.

-Pues ese soy yo visto por tus ojos. Ratán-

Y, hábilmente trepo hasta el árbol más cercano del muro para desaparecer tras de él.

La pequeña Rhania, corrió hasta Palacio preguntando a todos los que se encontró, ¿qué veían al mirarla?, obteniendo tantas respuestas diferentes como personas consultó. Y tras bajar de nuevo hasta el estanque dijo abatidamente.

-Que pena que tú no puedas hablar, estanque mío-

Y la pequeña Rhania se quedó pensando en la posibilidad de que otras gentes pudieran pensar como aquel joven, decidiendo no salir nunca de entre aquellos muros... por si acaso.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Notsoeasy](#)

Más relatos de la categoría: [Varios / otros](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)